

La improvisación y el arte aleatorio

Enrique Pinilla

Existen artes que no necesitan intérpretes. Las artes plásticas y la literatura, en las formas de poesía y novela, se comunican directamente con el público. Otras, como la danza, el teatro, la música o el cine, necesitan directores e intérpretes.

Directores de teatro, de orquesta o de películas, realizan concepciones propias de sus respectivas artes. Los intérpretes, a su vez, según su conocimiento del oficio, estado de ánimo, dedicación, etc.

introducirán indudables variaciones a estas concepciones. Especialmente un actor de teatro o un solista musical nunca hará una interpretación igual a otra. Incluso han existido épocas en la historia de la música, donde a través del bajo cifrado o de las cadenzas, el intérprete hacía diferentes versiones cada día. Estas improvisaciones han subsistido en el jazz desde sus orígenes. En el teatro de la Comedia del Arte, las pantomimas también dieron amplio margen a las improvisaciones de los actores.

En la segunda mitad del siglo XX, muchos compositores en todo el mundo han seguido la estética del azar del norteamericano John Cage, adoptando las formas abiertas de la música aleatoria.

La música aleatoria puede ejecutarla un sólo intérprete, un conjunto de cámara o una orquesta. Si es sólo un intérprete este podrá elegir de la partitura diferentes fragmentos y tocarlos en el orden que desee, pudiendo repetirlos pero con variaciones rítmicas, de tiempo, e incluso con cambios de las melodías y de las armonías. La escritura puede ser con notas escritas sin valores (blanca, negra, corchea, etc.) es decir, como simples puntos colocados en las líneas o espacios del pentagrama o también puede ser, simplemente, un dibujo que sugiera por la forma y el color, las ondulaciones de la línea melódica y las intensidades de las armonías.

Cuando la música aleatoria es ejecutada por varios intérpretes, el resultado es más caótico y confuso, pues cada ejecutante elige los trozos musicales que desea tocar, la velocidad y el tempo, algunas veces recurriendo al empleo de da-

dos, para ayudarlo a seleccionar los fragmentos numerados de I a VI. Esta técnica ha sido empleada por músicos contemporáneos consagrados como Stockhausen o Boulez, y aún sigue de moda entre algunos compositores de los cinco continentes.

Hay veces, que una partitura orquestal puede ser parcialmente aleatoria. Es el caso 2 en que todas las notas están determinadas y también están escritos los matices y lo único que queda en libertad es el tempo, que está medido por segundos. Esta nota fa3 no tiene indicaciones de valores y es sólo un punto escrito siete veces en el compás que dura cuatro segundos, con matices de pianissimo crescendo a mezzoforte. Depende de la proximidad de unos puntos con otros, para que interprete y decida la velocidad de ejecución de una forma aleatoria, pero su libertad es solamente rítmica.

Esta estructura parcialmente aleatoria también se usa en el teatro moderno llamado "happening" donde hay un argumento predeterminado con libertad para efectuar algunos cambios, quizás con mayor libertad que en el caso musical citado anteriormente. En el "happening" las variantes, las intervenciones del público, que son diferentes cada noche, no existiendo en la música aleatoria.

Las formas abiertas del arte contemporáneo también han alcanzado a las artes plásticas. En Nueva York, por algunos dólares, el público es autor de los cuadros. El comprador elige los colores que se colocan al centro del cuadro y también determina la velocidad en que va a girar. Después de dar vueltas, los colores se esparcen en auténtica improvisación y el públi-

co se lleva su cuadro. Otra manera de variar un cuadro es la pintura kinética sometida a un computador en random, o sea, programado para la improvisación, donde luces eléctricas forman líneas y colores en constante variación. La escultura móvil también depende de la velocidad del viento. La arquitectura igualmente tiende al movimiento, ya que se han construido edificios giratorios, pero no han llegado aún a las formas aleatorias.

El cine, ya determinado y esclavizado por estar enlatado, podría llegar a la forma abierta a través de un proyector con un dispositivo especial que permita dispersar la proyección, alterando el color, el foco, la velocidad, etc.

La popularidad del arte aleatorio ha sido muy relativa. En la década de 1950, deslumbró por su novedad. En 1960, ya empezó a cansar por sus limitadas posibilidades expresivas. En 1970, quedó relegada a ciertos festivales de música de vanguardia. No sabemos, en la década que se inicia en 1980, si las formas abiertas del arte aleatorio interesen a los nuevos artistas.

Pensamos que los intérpretes seguirán variando las obras según su estado de ánimo, pero no necesariamente para seguir los modelos aleatorios. En el buen jazz, seguirán improvisando los músicos dentro de una prefijada armonía. Nos parece que el verdadero camino es la forma parcialmente aleatoria. Donde la combinación y selección de los temas, formas tiempos, no queden en plena arbitrariedad del ejecutante o el director, sino que la misma creación dé margen a ciertos postulados creativos de búsqueda, y no se quede en el mero juego intelectual.